

Recibido: 2011-11-10

Aprobado: 2011-12-01

DINÁMICA PRODUCTIVISTA Y TERRITORIALIZACIÓN DEL CAPITAL AGRARIO.

Impactos y transformaciones socioeconómicas en el espacio rural argentino

Luis Daniel Hocsman

Resumen

El trabajo da cuenta de las características que tiene el proceso de territorialización del capital agrario en Argentina, desde los inicios del proceso creciente de implantación del modelo sojero, tomando como información relevante el incremento de la producción agrícola destinada fundamentalmente a la exportación. Se presenta el contraste inicial en la configuración del sistema agro-alimentario argentino para el inicio del período (década de los 70s). A lo largo del análisis se muestra las transformaciones socio-económicas resultantes de la expansión de la frontera agropecuaria que habilita procesos de deforestación, contaminación ambiental, concentración en la propiedad de la tierra, expulsión de agricultores y trabajadores rurales (especialmente pequeños y medianos) que van quedando fuera de la creciente escala productiva. Transformación de actores sociales, y la emergencia de otros.

Abstract

The work tells of the features of the territorialization process of agrarian capital in Argentina since the beginning of the growing process of implementing the soy model, taking as relevant information the increasing of the agricultural production for export. We present the initial contrast in shaping the Argentine agro-food system for the start of the period (the decade of the 1970). Throughout the analysis the study shows the socioeconomic transformations resulting from the expansion of the agricultural frontier that enables deforestation, pollution, concentration of ownership of land, eviction of farmers and rural workers (especially small and medium) that are left out of the growing productive scale of production. Transformation of social actors and the emergence of others.

Palabras claves

Productividad. Economías agrarias. Territorialización capitalista. Agriculturización. Modelo sojero.

Key words

Productivity. Agrarian economies. Territorialization capitalist. Agriculturization. Soy model.

Abordaje

La globalidad del sistema agroalimentario tiene sus manifestaciones territoriales a nivel local, en el Cono Sur de América se muestra de manera notable el incremento de la producción agrícola en donde las oleaginosas destacan su crecimiento, tanto en niveles de producción cuanto en expansión espacial; muestra de ello son la creciente producción de soja en los estados de sur de Brasil, el Oriente paraguayo, y centro y norte de Argentina.

En los elevados índices de productividad y promoción de estos cultivos, los gobiernos nacionales y/o estatales han tenido un papel activo, ya sea por acción directa mediante políticas de promoción – económica, científica, etc.- o por omisión, en el marco establecido de políticas neoliberales tan ampliamente difundidas desde los 90s, con una dinámica relativamente mitigada por modificaciones sustanciales en la política monetaria e impositiva por parte de las administraciones de los gobiernos de tinte progresista (Brasil, Uruguay, Paraguay), surgidos tras el colapso social provocado por las políticas mencionadas, y la lucha de quienes lo resistieron, como nos muestra de manera destacada el caso argentino.

En un contexto general dado por la primarización de la economía y un modelo neo-extractivista, configurado respectivamente por los tipos y modalidades de producción: mega-minería, explotación hidrocarburífera, y desarrollo de la producción de cereales y oleaginosas orientada a la exportación - que toma forma primordial en el agronegocio sojero - nos muestra en gran parte del espacio rural argentino la presencia de dos territorialidades en disputa. El clásico conflicto entre capital agrario y trabajo campesino, entre explotación empresarial y formas de producción familiar.

Expansión de la frontera agropecuaria que habilita procesos de deforestación, contaminación ambiental, impactos en la salud pública, concentración en la propiedad de la tierra, expulsión de agricultores y trabajadores rurales (especialmente pequeños y medianos) que van quedando fuera de la creciente escala productiva. Transformación de actores sociales, y la emergencia de otros (de productores agropecuarios a rentistas, contratistas de maquinaria, pools de siembra, migrantes, etc.) configuran en su conjunto un impactante cambio en la dinámica socio-productiva del campo argentino.

En el presente escrito daré cuenta de una de las vías más destacadas de territorialización de capital en el espacio rural, visualizado en los crecientes índices asociados a la producción agrícola, y en su incidencia tanto, a nivel de la producción alimentaria en el país, cuanto de las transformaciones sociales enunciadas en su implicancia respecto a las condiciones de reproducción de sectores campesino-indígena.

Pampa y “pampeanización” en la transformación del modelo productivo.

En Argentina es posible diferenciar dos estructuras agrarias dominantes, una con modalidad de desarrollo capitalista clásico, que tiene históricamente como foco la llamada Pampa Húmeda, ubicada en el centro-este del país, asentada en condiciones agroecológicas de alta productividad, con una renta diferencial en la que desde fines del siglo XIX sustentó el modelo agro exportador de producción de granos y carne, valorizando la tierra por sobre la fuerza de trabajo (de allí el aniquilamiento generalizado de la población indígena desplegado por el Ejército de la Nación).

La segunda, es la denominada región Extra-pampeana, situada en el Oeste, Norte y Noreste del país y Patagonia, en donde —exceptuando ésta— el capitalismo agrario se basó en la presencia de explotaciones agroindustriales (caña de azúcar, tabaco, algodón, yerba mate, etc.) y producción forestal extractiva, combinado con ganadería extensiva (en la cual se incluye a la Patagonia), incorporando en su valorización a los sectores campesinos, mediando una subsunción indirecta ya sea por la oferta de materias primas, alimentos y/o fuerza de trabajo.

En una y otra región respectivamente, podemos diferenciar básicamente tres tipos de economía agraria, las cuales – a su vez – pueden ser asociadas a sub-sectores: economías de subsistencia, compuesta socialmente por campesinos, comunidades indígenas. El segundo corresponde a un estrato intermedio formado por medianos a pequeños productores familiares con variado grado de capitalización, el cuál abarca desde los tradicionales “chacareros” de la Pampa gringa (migrantes de origen europeo) a “colonos” del norte argentino de variado origen étnico. Finalmente, un extremo constituido por diversas formas de empresas agropecuarias de tipo capitalista como productoras y/o exportadoras de cereales, oleaginosas y derivados, grandes sojeros, “pool de siembra” y/o fondos de inversión.

El proceso de agriculturización, focalizado inicialmente en la Pampa, ha ido homogeneizando el paisaje, desplazando población, impactando la diversidad social y ambiental; confrontando territorialidades, en un proceso que para estos espacios otrora caracterizados por la presencia de bosque nativo o pasturas naturales, es precisamente caracterizado con el nombre de “pampeanización”.

En Argentina, lo largo del proceso hubo – y continúa - un aumento de la deforestación basado en el avance de la actividad agropecuaria sobre el monte nativo (Bosque Chaqueño y Yungas). Entre 2002 y 2006, creció casi un 42% respecto del período comprendido entre los años 1998 al 2002.

En 1998, cuando se realizó el “Primer Inventario Nacional de Bosques Nativos”, las selvas y montes de las provincias de extra-pampeanas de Salta, Chaco, Formosa, Santa Fe, Santiago del Estero y Córdoba sumaban 23.688.921 hectáreas. Apenas ocho años después habían perdido casi el 10%. Entre 1998 y 2002 desaparecieron 781.930 hectáreas. Pero en los últimos cuatro años, el proceso se acentuó y la tala arrasó con 1.108.669 hectáreas, en su gran mayoría, ahora con soja.

Como muestra el Informe realizado por la Dirección de Bosques. Secretaría de Ambiente y Desarrollo sustentable (Montenegro et. al, 2004), la tasa de deforestación - que mide el porcentaje de pérdida anual respecto de la superficie remanente - resulta seis veces más alta que el promedio mundial. La Argentina pierde anualmente 250 mil hectáreas de bosque nativo (equivalente

a una hectárea cada dos minutos). La mayor aceleración se registra en Salta, donde, en este lapso, la desaparición de masa boscosa (414.934 hectáreas) fue un 113,45% mayor que entre 1998 y 2002. Sólo el departamento de Anta perdió 239.681 hectáreas. No es sólo la tala masiva lo que acarrea problemas ambientales y, por lo tanto, también económicos y sociales. El informe final incluirá también datos sobre degradación de los bosques —cuando se extraen las especies más importantes, lo que reduce la diversidad— y sobre fragmentación, con consecuencias similares.

Como se muestra en este trabajo, es mediante la incorporación de nuevos procesos productivos (conjugando asociación de semillas, insumos y maquinaria) y posteriormente con la utilización de semillas transgénicas aunadas a un paquete tecnológico basado en insumos (agro tóxicos) y procesos (siembra directa) que se intensificará fuertemente a partir de mediados del los 90' la producción de soja, llegando en la actualidad a superar el 50% de la superficie agrícola, el 95% destinado a la exportación, siendo el mismo porcentaje correspondiente a la semilla transgénica RR (Round up Ready).

De la diversidad alimentaria a la producción de bienes exportables.

Antes del dominio sojero, y promediando los años 70', en la Pampa Húmeda, las explotaciones rurales extensivas se caracterizaban por sus ciclos de agricultura y ganadería (mixtas), que aportaban a la fertilidad de los suelos por la rotación y sucesión de cultivos tales como: trigo, lino, maíz, girasol. A esto se sumaba la multiplicidad de cultivos desarrollados de manera complementaria.

En los 80' se produce el primer impacto de la presencia del cultivo de soja para dar lugar a un esquema creciente de agricultura permanente, con este cultivo como eje de una sucesión principalmente con trigo, y eventualmente lenteja, arveja, como cultivos de invierno.

Ante la paulatina imposición de nuevas condiciones de producción (debido a la rentabilidad según la escala, y el “costo oportunidad”) requeridos, y la necesidad de recurrir a un nuevo equipamiento que escapa a las posibilidades del productor

medio, debido a la gran inversión que los mismos representaban, dieron lugar a la emergencia de un nuevo actor en el sector: el “contratista” de maquinaria. Este empresario con equipamiento a gran escala establecerá diferentes formas contractuales con los propietarios de pequeñas o medianas extensiones de tierra (50-100 has), de manera que cultiva entre 500-1000 has. Este sistema de agricultura permanente, con labranzas agresivas de gran velocidad habilitó serios procesos de erosión. Es en este contexto, que se desarrolló la “siembra directa”, sistema por el cual se siembra a sobre el rastrojo del cultivo anterior sin remover el suelo.

Este tipo de labranza, denominada también como “barbecho químico”, ha tenido como consecuencia el uso indiscriminado de los agrotóxicos (también conocidos como plaguicidas, agroquímicos o defensivos agrícolas). En la campaña de 2005-2006 se utilizaron -según cifras estimadas oficiales- algo más de 200 millones de litros de glifosato, lo que redundó en un aumento de más del 1400% en relación a lo aplicado en 1996. A este herbicida, parte indispensable del paquete tecnológico sojero, se suman las aplicaciones de entre 20 y 25 millones de litros de 2-4-D; unos 6 millones de litros de Endosulfán y otros 6 millones de litros de Atrazina. (1), Los volúmenes utilizados este año, son aún mayores debido a que la superficie sembrada con soja RR ha crecido casi un 17%, a lo que hay que sumar el resto de cultivos que utilizan el sistema de siembra directa.

Como señalan Teubal y Parmisano (2010: 19) el aumento del uso de agrotóxicos se debe tanto al significativo avance de las semillas transgénicas (soja, maíz y algodón) como a la creciente resistencia de las “malezas” a los químicos que lleva a incrementar las dosis. Es importante destacar que en el caso del glifosato existen importantes y documentados estudios - que como la investigación del Dr. Andrés Carrasco, profesor de embriología de la UBA e investigador del CONICET, muestra los efectos negativos del glifosato sobre embriones de anfibios - advierten sobre la peligrosidad de este herbicida para la salud humana, lo cual se suma a numerosas denuncias e investigaciones de científicos y profesionales independientes, organizaciones sociales y poblaciones afectadas.

En esa dirección, muestra el Informe Uso Indiscriminado de Agrotóxicos en Paraguay: Atropello a los Derechos Económicos, Sociales y Culturales de Comunidades Campesinas e Indígenas (2007: 4) muestra que la utilización de agrotóxicos “afecta integralmente a las condiciones de existencia de las familias de las comunidades campesinas e indígenas, en sus vidas y en su salud, en sus medios de vida, en el entorno en que se desenvuelven. Ocasiona la desaparición de los ecosistemas, fuente de la biodiversidad que proporciona los recursos tradicionales alimenticios y medicinales a las comunidades, así como influye en la disponibilidad del agua como elemento vital de subsistencia”. El avance de ese paquete tecnológico de asociado de insumos agroquímicos y siembra directa involucrado en la producción sojera amenaza crea graves y directos problemas de salud a las poblaciones por medio de las fumigaciones; como efectos sobre la biodiversidad no solo en donde es aplicado sino en todo el medio ambiente dada la difusión de sus efectos tóxicos por vía del agua y el aire.

Hasta finales de los '70, las condiciones climáticas imponían restricciones al tipo de semilla existentes. Los campos, una vez cosechados, quedaban vacíos, o se pastoreaba ganado en los rastrojos. La entrada de la soja para aparearla con el trigo y así generar dos cosechas anuales generó un cambio radical en el sector más fértil de la región, e incrementó enormemente los índices de producción.

Cuadro N°1
Evolución de variables productivas del cultivo a nivel nacional

Períodos	Superficie sembrada (miles ha)	Rendimiento	Producción (kg./ha)(miles tn)
70/1-72/3	96	1.500	136,33
80/1-82/3	2.100	1.950	3.973,30
90/1-92/3	5.880	2.263	11.031,30
2000/01	10.300	2.530	25.500,00
2001/02	11.610	2.630	29.955,30
2003/04	12.600	2.700	35.000,00
2006/07	16.141	2.971	47.843,00

Fuente: SAGPyA.

Según la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA), el cultivo de soja tuvo un significativo desarrollo en la Argentina a partir de 1980. El Cuadro N° 1 muestra la irrupción y evolución de las variables productivas más características de la actividad.

Soja transgénica tuvo un importante impulso desde el Estado nacional mediante la legalización de la comercialización de las semillas resistentes al herbicida Glifosato a partir del año 1996. La soja transgénica comienza un nuevo período de expansión con la incorporación de los paquetes tecnológicos asociados a esta producción, impulsados por grandes multinacionales como Monsanto, Syngenta, Cargill, etc. La utilización de semillas modificadas genéticamente, fertilizantes y herbicidas permitió integrar casi cualquier suelo al cultivo de soja, eliminando las limitaciones naturales de estos cultivos.

A nivel nacional esto ha posibilitado que la superficie sembrada con soja pasara de 5,8 millones de has. en 1993/4 a 12,6 millones en el 2002/3 (variación del 118%), y la cosecha de 11 millones de toneladas a 35 (variación del 199%) en igual período.

Este impulso se vio fortalecido mediante el cambio en la política monetaria y el incremento del precio internacional de esta oleaginosa, que en 1999 cotizaba a USD 165 lo que aumenta un orden del 30 % para fines del 2003, variación que resulta explosiva si a su vez se considera la devaluación de la moneda nacional, producida a comienzos del 2001, que implicó un aumento del 290% para el precio de este cultivo. Con el aumento de las cotizaciones internacionales de los granos, los pools de siembra se transformaron en una alternativa atractiva para inversores, aún provenientes de sectores extra agropecuarios.

A esto se asocia una serie de medidas respecto a las condiciones y canales de comercialización consistentes en medidas desregulatorias que se remontan al inicio de los 90s, como la eliminación de la Junta Nacional Granos y la privatización de las terminales portuarias. Esto configura también un nuevo paisaje en la costa de río Paraná, en donde presenta una línea casi continua de puertos de capitales transnacionales.

Cuadro N° 2
Evolución de la Producción - Campañas 1997/98 a 2006/2007

Períodos	Producción (miles Tn)
97-98	18.732
98-99	20.000
99/00	20.136
2000/01	26.881
2001/02	30.000
2002/03	34.818
2003/04	31.577
2004/05	38.300
2005/06	40.537
2006/07	47.483

Fuente: SAGPyA.

Argentina, es el primer exportador mundial de aceite y de harina de soja. Más del 50% de la superficie cultivable del país está destinada a la producción de soja para uso forrajero. Como se ha señalado, vemos el 5% de esta producción destinada al mercado interno. Consecuentemente (como quedó ejemplificado en el norte de la provincia de Buenos Aires), la diversidad de los alimentos que consume la población argentina ha sufrido sustanciales modificaciones en cuanto a su diversidad y nivel de los precios de los alimentos que limitada o escasamente son producidos para el mercado interno, teniendo, aún así, como referencia los precios internacionales.

Cuadro N° 3
Ubicación de Argentina en el ranking mundial de exportación.
Campaña 2006/7

Producto	Posición en el ranking mundial
Soja	3°
Harina de soja	1°
Aceite de soja	1°
Harina de girasol	1°
Aceite de girasol	1°
Maíz	2°
Carne bovina	3°

Fuente: SAGPyA.

La campaña agrícola 2006/07, totalizó un valor cercano a 47.500.000 toneladas, este incremento en el volumen de producción, está explicado en parte, por un aumento operado en la superficie sembrada del 4,9%, además del incremento del rendimiento de la soja.

El nivel de ingresos del sector permite ejercer una presión y control sobre la propiedad de la tierra y por ende de la producción.

Para el primer trimestre del año 2008, una hectárea en la zona sojizada de la Pampa húmeda, se vende a razón de entre 15.000 a 20.000 US\$ y se arrienda -para producir soja- a razón de 20 Quintales la Ha, es decir unos 600 US\$/ha.¹

Dada una variada combinación entre la imposibilidad de competir por una cuestión de escala, de acceso a maquinaria o por la alta rentabilidad de la tierra, aquellos otrora productores familiares capitalizados (“chacareros” y/o “colonos”) que fueran los actores sociales característicos de gran parte de este espacio, se convirtieron en rentistas, que se convierten mayormente en pobladores de ciudades intermedias. Para dimensionar esta situación, como ejemplo, sólo por arrendar 300 has. el propietario recibe un ingreso parásito (sin invertir ni arriesgar un solo peso) de 180.000 US\$ por ciclo sojero. La extensión del arrendamiento adquiere tal significación que según estimaciones, en la actualidad más del 60% de la tierra agrícola es arrendada²

Cabe destacar puntualmente la incidencia en el espacio agrario del desarrollo tecnológico (transgénicos, agroquímicos, etc.), que permitió poner en valor por parte del capital territorios otrora marginales a sus parámetros de productividad, rentabilidad que configuran sus intereses. Estas condiciones –siempre asociadas al modelo neoliberal- habilitó una nueva dinámica por el control de los recursos y el destino de la producción y vida campesina en su conjunto, habilitando lo que Rubio (2001) denomina para Latino América, fase de articulación subordinada excluyente de la producción campesina.

1 Clarín Rural. 15 de Marzo 2008.

2 La Nación. 15 de Septiembre de 2008.

La agriculturización y su expansión en el espacio extra-pampeano son una expresión de los cambios en la estructura social del sector agropecuario; pero sus impactos social a nivel de desplazamiento de población rural muestra mayores índices.

Un análisis nos permite inferir un conocimiento de la conflictividad agraria. Las transformaciones operadas en el ámbito rural desde el inicio del período ínter censal que referimos en este trabajo (1989-2002), implicaron una mayor concentración económica, y repercutió de manera directa al interior de las explotaciones rurales familiares. Asimismo, se produjeron modificaciones relacionadas de manera directa con la tecnificación de los procesos productivos, asociado a la concentración y aumento de la superficie de las explotaciones, ya enunciadas a nivel nacional. Como muestra el cuadro 4, la concentración productiva, con la consecuente disminución en el número de explotaciones, es una característica de la producción agropecuaria argentina desde hace dos décadas.

Cuadro N° 4
Cantidad de explotaciones agropecuarias. CNA 1988 Y 2002

	Cantidad de EAPs		Variación	
	Año 1988	Año 2002	Absoluta	Porcentaje
Total País	421.221	317.816	- 103.405	- 24,5 %

Fuente: estimaciones en base a información del INDEC 2003

La provincia mediterránea de Córdoba tiene la particularidad de formar parte de y condensar en su superficie los dos tipos de estructura agraria y sub-sectores socioeconómicos referidos. Esto permite inferir y caracterizar las transformaciones operadas a nivel nacional. En este sentido, el Cuadro permite observar una disminución en el número de productores, especialmente en las explotaciones con menor superficie operada. En los cortes por escala, observamos la desaparición de establecimientos -vinculado al proceso de concentración- en los estratos inferiores a 1.000 has. Cuando estos son menores a 200 has. -consistentes en explotaciones de tipo familiar- se registra una fuerte disminución que supera al 40 %, coincidente con la disminución del número de productores en el espacio agrario para todo el país, como señalamos precedentemente. De manera correlativa las explotaciones de más de 10.000 has. obser-

van el mayor incremento porcentual tanto en número de EAPs como de superficie.

Cuadro N° 5
Explotaciones agropecuarias y sup. por escala de extensión en Córdoba.
CNA 1988 y 2002

Escala de Extensión	EAP	%	Ha.	%	Variación	
	CNA 1988	CNA 2002	Variación	CNA 1988	CNA 2002	
Hasta 5	1.386	809	-41,6%	3.999,6	2.174,6	-45,6%
5,1-10	1.254	685	-45,4%	9.953,5	5.353,8	-46,2%
10,1-25	2.509	1.206	-51,9%	44.991,6	21.737,5	-51,7%
25,1-50	3.376	1.705	-49,5%	131.457,7	66.820,8	-49,2%
50,1-100	6.014	3.295	-45,2%	470.384,4	259.977,8	-44,7%
100,1-200	9.072	5.043	-44,4%	1.366.534,1	765.840,4	-44,0%
200,1-500	10.423	6.964	-33,2%	3.302.001,6	2.273.460,6	-31,1%
500,1-1.000	3.652	3.334	-8,7%	2.541.102,8	2.353.869,7	-7,4%
1.000,1-2.500	1.737	1.872	7,8%	2.628.913,2	2.825.344,3	7,5%
2.500,1-5.000	437	490	12,1%	1.498.705,1	1.706.678,9	13,9%
5.000,1-10.000	164	172	4,9%	1.113.682,6	1.158.876,5	4,1%
Más de 10.000	37	45	21,6%	613.159,3	804.122,9	31,1%
Total	40.061	25.620	-36,0%	13.724.886	12.244.258	-10,8%

Fuente: Elaboración propia sobre información de los CNA 1988 y 2002.

Al igual que la estructura agraria del país, en la provincia de Córdoba, se observan las dos características señaladas: centro y sureste con desarrollo capitalista centrado en la producción de granos (fundamentalmente soja y trigo) y el noroeste con predominio del monte apto para el desarrollo de producción campesina. En un trabajo anterior (Hocsman, 2008) señalamos particularmente las características fundamentales de las transformaciones ocurridas en este espacio y las estrategias desplegadas por los campesinos organizados.

El avance de la frontera agrícola sobre territorios ubicados en la zona Extra-pampeana de la provincia, tradicionalmente utilizados para explotación forestal y producción familiar de pequeña escala, se basó en el uso de semillas de soja transgénicas que se adaptan a suelos de menor productividad relativa. Esto determinó el comienzo de una producción agrícola o el corrimiento hacia esta zona de la producción ganadera bobina desplazándose a la zona de mejor apti-

tud agrícola. La zona comenzó a sufrir el desplazamiento de la población campesina mediante la combinación de coacciones económicas y extra-económicas entre las que se destaca la compra fraudulenta de campos por parte de empresarios (falsas escrituras, títulos “grillados”, etc.) con la participación – por acción u omisión – de distintos estamentos del Estado provincial, como peritos judiciales, Jueces, Jueces de Paz y policías.

Ante el avance del modelo productivo del agronegocio, los campesinos organizados colectivamente despliegan una lucha cotidiana por la defensa del territorio. Familias campesinas han podido desarrollar la producción y reproducirse como economías domésticas, resistiendo los avances del capitalismo agrario, orientando fuertemente sus reivindicaciones en el sostenimiento de la diversidad ambiental y social.

Las condiciones estructurales basadas en las políticas gubernamentales de la última década no han frenado el avance de la soja en nuestro país. El Estado nacional y las variantes provinciales durante años han fomentado los agronegocios, y no existen políticas destinadas salvaguardar derechos de las productores campesinos y/o comunidades indígenas.

La situación enunciada de expansión del agronegocio orientado a la exportación, se manifiesta en la concentración de tierra, la utilización de transgénicos y agrotóxicos, con tecnología que degrada los suelos, destruye la riqueza natural de los bosques nativos y la diversidad de la producción campesina, expulsando a los pobladores de sus tierras.

Ante esta serie de calamidades sociales y ambientales, las poblaciones campesinas pugnan por organizarse reformulando procesos de resistencia y lucha. Surgieron así, organizaciones colectivas autogestivas que -como aquellas que conforman en el Movimiento Nacional Campesino-Indígena- desarrollan su accionar en oposición a empresarios y frente a instituciones del Estado, que en primera instancia se muestran como defensoras de los intereses del capital (Hocsman, 2008).

Observamos claramente el fomentado del agronegocio sojero, y no se verificamos la existencia de políticas efectivas destinadas a resguardar los derechos de las comunidades campesinas e indígenas a conservar su territorio.

Dando continuidad esta dinámica y modelo socio-productivo con incidencia directa en el espacio rural, en el marco conmemorativo del Bicentenario, recientemente el gobierno nacional ha presentado el Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial, Participativo y Federal 2010-2016 (PEA).

Se propone multiplicar el volumen exportable y busca “producir un salto paradigmático” y pasar del modelo tradicional como exportador de productos primarios con poco agregado de valor, hacia un “Modelo de Valor Agregado con Desarrollo”.

Profundizar la tendencia, con “fuerte inserción del país en las cadenas globales de valor mundiales...”. Prevé un aumento de la superficie sembrada para granos de 33 millones de has. a 42 millones en 2020, con un aumento del 27% respecto al año 2010; mientras que la producción pasará de 100 millones de toneladas a 157 millones, lo que significa un aumento de 58 %. Numerosas y sustanciales

El modelo mono productivo sojero avanza a medida que hace retroceder otros cultivos, encareciendo los productos alimentarios que constituyen la canasta básica de consumo del conjunto de la población, atetando de manera directa y sustancial contra la soberanía alimentaria, entendida esta como el “derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo”³. Esto pone a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas. Defiende los intereses de, e incluye a, las futuras generaciones.

3 Foro Mundial por la Soberanía Alimentaria, 2007

Final

Si bien desde pasado el siglo XIX Argentina se constituyó bajo el modelo de Estado-Nación basando su economía en el modelo agro-exportador (y la correlativa división internacional de trabajo), tenía la capacidad de producir alimentos diversos para su población.

Presentada una caracterización del modelo agroalimentario argentino, centrando el análisis cuantitativo en la monoproducción sojera orientada a la exportación, situando el inicio de este proceso a finales de los 80s, verificando un incremento, tanto la superficie cultivada, como la productividad por hectárea.

Esta estructura productiva sufrió importantes modificaciones que fueron transformando tal capacidad, orientando básicamente su economía agropecuaria a producir commodities requeridos por el mercado mundial, con la consecuente pérdida de la Soberanía Alimentaria. Empresas transnacionales y actores locales han configurado una nueva situación de dependencia, determinado la privatización y concentración de la economía con la explotación de los recursos naturales, devastación de los ecosistemas y despoblamiento del campo.

Los territorios campesinos e indígenas se vieron fuertemente impactados por esta dinámica, agudizando la conflictividad en el campo, sumando nuevos actores vinculados a fracciones del capital no exclusivamente agrario.

Estado y agronegocio se conjugan de manera diversa intensificando la concentración económica y la exclusión social, impactando negativamente sobre las condiciones estructurales, que aún con dificultades crecientes, permitieron a las poblaciones campesinas no solo producir alimentos para la provisión del mercado y consumo interno, contribuyendo sustancialmente a la Soberanía alimentaria a nivel nacional, sino también para el logro de la propia reproducción campesina.

No obstante, las caracterización de las modificaciones apuntadas consistentes en la consolidación y lamentable planificación del modelo sojero (y la ausencia histórica de otorgar un valor social a la tierra), las familias campesinas han podido desarrollar la producción y reproducirse como economías domésticas, resistiendo los

avances de las irrupciones del agronegocio, orientando fuertemente sus reivindicaciones en la prosecución de la Soberanía alimentaria y el sostenimiento de la diversidad ambiental y social.

Precisamos las condiciones contextuales dándole un alcance espacial a nivel provincial diferenciando a su vez los diagnósticos y factores causales del proceso de diferenciación social en el sector agropecuario, en las áreas ambiental y socio económicamente diferentes (las pampeanas, histórica predominantemente de familiares capitalizados y la extra pampeana de carácter predominantemente campesino).

Verificamos que el proceso aludido consistió en una disminución en el número de unidades de producción de menor tamaño y un incremento respecto a las explotaciones de mayor escala de producción. Es un proceso de concentración productiva debido ya sea a la venta o cesión en alquiler de las explotaciones de menor superficie.

Estas transformaciones se vinculan al modelo económico impuesto en el período referido, con ausencia de políticas sectoriales que exigirá entonces –para el caso pampeano- la reconversión (o desaparición) de explotaciones familiares, que en este contexto ya no son competitivas. El capitalista agrario tradicional cedió terreno frente a un conjunto limitadísimo de transnacionales y grupos locales, introductores de la valorización financiera de la tierra a través de sus fondos de inversión. Para el sector campesino producirá una creciente y muy intensa presión sobre la tierra, consecuencia de un desplazamiento de productores ganaderos capitalizados hacia las tierras de menor o nula aptitud agrícola; situación que se traducirá en la expulsión de productores familiares.

En las regiones Pampeana y Extra-pampeana se ha verificado un fuerte proceso de agriculturización (orientado al monocultivo de soja transgénica) que, además de cambiar el patrón geográfico y técnico de producción, ha producido cambios estructurales no sólo por el crecimiento en escala de las empresas y las dimensiones de las explotaciones, sino también en los sistemas productivos implementados, desplazando a la producción familiar, impactando de manera excluyente sobre este sector social; quienes - con diverso grado de organización colectiva - enfrentan la violencia de los agonegocios, contracara de un modelo distinto, basado en la diversidad, que produce alimentos sanos, respetando la naturaleza y la vida.

Bibliografía

- BOY, Adolfo. 2002. “Transgénicos y fracaso del modelo agropecuario argentino”. En: www.ecoport.net/content/view/full/21432
- Foro Mundial por la Soberanía Alimentaria, 2007. Declaración de Nyéléni.
- HOCSMAN, L. y PREDA, G. 2006. “Agriculturización” y “bovinización”, la renovada territorialización capitalista en Córdoba (Argentina). En Actas: VI congreso Latinoamericano de Sociología Rural. Quito.
- HOCSMAN, L. D. 2008. “Expansión agraria, tierra y papel del Estado. Análisis y reflexión sobre un caso argentino”. En: Campesinado y Estado en América Latina. Mançano Fernández (Coord.). CLACSO (GT Desarrollo Rural) (en prensa).
- Mesa de Concertación para el Desarrollo Rural Sostenible. 2007. “Uso Indiscriminado de Agrotóxicos en Paraguay: Atropello a los Derechos Económicos, Sociales y Culturales de Comunidades Campesinas e Indígenas”. Informe de la Sociedad Civil sobre el Cumplimiento del PIDESCA en el Paraguay, 2000 – 2006. Asunción.
- MONTENEGRO, Cecilia et al. 2004. Informe sobre deforestación en Argentina. Unidad de manejo del sistema de evaluación forestal. Dirección de Bosques. Secretaría de Ambiente y Desarrollo sustentable. Buenos Aires.
- PENGUE, Walter. 2008. “El Desarrollo Rural Sostenible, conflictos ecológicos distributivos y retenciones ambientales”. En: Ecoportal. Disponible en: <http://www.ecoport.net/>
- RUBIO, Blanca. 2001. Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agro exportadora neoliberal. Plaza y Valdés. México.
- RULLI, Javiera et. al. 2007. Repúblicas Unidas de la Soja. Realidades sobre la producción de soja en América del Sur. Grupo de Reflexión Rural. Asunción.
- TEUBAL, Miguel y PALMISANO, Tomás. 2010. “El conflicto agrario en la Argentina (2008/2010): sojización vs. agricultura familiar de alimentos”.. Ponencia presentada al VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galinhas, Brasil.